

OPERETA EN CARACAS

François Soulard, emprendedor e investigador en Dunia y en el Centro de Investigación Aplicada de la Escuela de Guerra Económica (CR451/EGE). Autor de [La culture de combat en Amérique latine](#) (VA éditions, 2025) y de [Combatir en el Nuevo Mundo](#) (Dunken, abril 2026).

Ponencia propuesta para el Congreso de la Asociación chilena de expertos en relaciones internacionales (ACHEI) – mayo 2026

Un golpe decisivo cayó en la mañana del 3 de enero 2026 sobre Caracas. El ataque contra objetivos militares y la captura del mandatario venezolano, así como también de su esposa por parte de los Estados Unidos, llevado a cabo con tanta eficacia en nombre de la política antidroga que presupondría de por sí la existencia de un acuerdo o una filtración previa, condensa de repente la atmósfera de una época y remite a la larga serie de intervenciones que marcaron la historia del continente americano. Al igual que en los inicios de la política hemisférica enunciada a mediados del siglo XIX por los Estados Unidos, la cañonera de uno va dando paso a la pisada imperial del otro, mientras el derecho internacional queda inmolado en el altar del uso de la fuerza.

Este gesto redentor, sin embargo, lanzado tras el agotamiento de las medidas de presión aplicadas por Washington a Venezuela, sigue dejando al país en una encrucijada. ¿La etapa siguiente a la operación de principios de 2026 es el de una implosión, de un cambio de régimen y una transición democrática, o más bien el de un endurecimiento relativo de su régimen político? Las consecuencias de la maniobra táctica del 3 de enero 2026 ya pusieron de manifiesto enormes contradicciones e incitaron inevitablemente la comunidad internacional a intentar discernir las verdaderas ambiciones estratégicas que fundamentaron la iniciativa. Esta confusión de objetivos es precisamente un nudo gordiano del conflicto, que lo inscribe plenamente en la fisonomía de la guerra moderna. Si bien el fenómeno remite a los albores de la historia, la conflictividad contemporánea ha dado un lugar central a la manipulación dialéctica de las percepciones y la orquestación de los conflictos.

El análisis a continuación sugiere que el gesto intervencionista realizado en Venezuela en enero 2026 remite a esta geometría. El efecto buscado difícilmente podrá coincidir con una transición negociada hacia la democracia, o con la sustitución del régimen actual por otro más moderado con fines de estabilización, incluyendo, eventualmente la expulsión de la presencia ruso-china y del narcotráfico. Aunque pesan en la balanza, las reservas petroleras de Caracas no constituyen un centro de gravedad significativo en el conflicto. El objetivo estratégico radica sobre todo en la voluntad de sumir a Venezuela en una situación de crisis, mantener su condición de apéndice de Cuba y Washington y, eventualmente, encastrarlo en un dispositivo de gobernanza en contexto de emergencia¹, tal y como se está experimentando actualmente en Gaza² y Ucrania³.

1 *Responding to Global Shocks: UNSG's Emergency Platform* <https://sdg.iisd.org/commentary/policy-briefs/responding-to-global-shocks-ungsg-emergency-platform/>

2 *The 20-point plan for Gaza* <https://escapekey.substack.com/p/the-20-point-plan-for-gaza>

3 *A Marshall Plan for Ukraine* <https://escapekey.substack.com/p/a-marshall-plan-for-ukraine>

Para comprender esta situación en profundidad, nos parece sumamente necesario actualizar el contexto que caracteriza a Venezuela y a la zona sudamericana. La interpretación que sigue resulta ser contra-intuitiva en muchos aspectos, debido principalmente a la escasez de análisis sobre la conflictividad dialéctica y la falta de marcos conceptuales en el ámbito perceptivo e informacional. El ejercicio requiere por lo tanto rigor y renovación de los modos de análisis habituales.

GOLPAZO EN LA CABEZA Y ENDURECIMIENTO

El golpe asestado a la cabeza de Venezuela a principios del año 2026, tras casi tres décadas de confrontación y bravuconadas de una intensidad sin precedentes con Washington, parece marcar el fin de una época. Desde fines de los años 1990, el país bolivariano se había transformado efectivamente en un intenso foco contestatario del poder estadounidense y de los proyectos políticos liberales a nivel regional. Sin embargo, en el momento de escribir estas líneas a tres meses de la salida forzada del ex-presidente Nicolás Maduro, no se produjo ningún cambio de régimen en Caracas, ni insurrección masiva, ni colapso de un aparato político-militar que no dudó en aplicar el despotismo a su sociedad durante un tiempo extendido. Más bien parece suceder lo contrario. Mientras el país queda controlado militarmente por las fuerzas armadas venezolanas, la vicepresidenta, Delcy Rodríguez, inmediatamente confirmada en su cargo interino pese a estar sospechada⁴ de colaborar con la inteligencia estadounidense y de estar involucrada en el tráfico de drogas⁵, decretó el estado de excepción⁶, cuyos términos ya se habían preparado en septiembre de 2025⁷ en respuesta a la operación antidroga *Southern Spear*⁸ llevada a cabo por los Estados Unidos. El decreto autorizó la persecución de los sujetos identificados como colaboradores⁹ en la expedición punitiva en suelo venezolano. La nueva presidenta contó con el apoyo de su hermano Jorge Rodríguez, actual presidente de la Asamblea nacional, ambos siendo pilares históricos del chavismo. Aunque proclamaron retóricamente la inviolabilidad del mandato del jefe de Estado capturado y exigieron su restitución física, las nuevas autoridades llevaron adelante una transición que avala su ausencia. Estas posiciones oficiales obtuvieron el apoyo tanto del ejército venezolano¹⁰ como el de Washington¹¹.

En el segundo plano, la oposición política al madurismo, encarnada en las figuras de María Corina Machado y Edmundo González, quedó hasta ahora al margen de cualquier responsabilidad en la transición. Recibió además un trato ambiguo por parte de los Estados

4 C.I.A. Source Inside Venezuelan Government Helped Track Maduro <https://archive.ph/rBQBL>

5 Reactivan en Miami demanda contra Maduro y Delcy Rodríguez por terrorismo y secuestro <https://www.elheraldo.hn/mundo/reactivan-miami-demanda-contra-maduro-delcy-rodriguez-terrorismo-secuestro-AB28838080>

6 Decreto de Estado de conmoción exterior en todo el territorio nacional del 3 de enero 2026. <https://acrobat.adobe.com/id/urn:aaid:sc:VA6C2:4186b02c-8730-40ec-8e35-38678562ecc1?viewer%21megaVerb=group-discover>

7 Venezuela, entre barcos de guerra, decreto de conmoción y Navidad anticipada <https://www.elespectador.com/mundo/venezuela/venezuela-entre-barcos-de-guerra-decreto-de-conmocion-y-navidad-anticipada/>

8 Operation Southern Spear https://en.wikipedia.org/wiki/Operation_Southern_Spear

9 Venezuela ordena arrestar a quien apoye el ataque de EE.UU.: qué dice el decreto de Estado de Conmoción Exterior <https://cnnespanol.cnn.com/2026/01/05/venezuela/decreto-conmocion-exterior-arresto-apoyo-eeuu-orix>

10 La Fuerza Armada de Venezuela respalda el decreto presidencial sobre el establecimiento del estado de conmoción exterior en todo el país <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/5722824/fuerza-armada-nacional-venezuela-respalda-decreto-sobre-estado-conmocion-exterior-todo-territorio>

11 CIA Concluded Regime Loyalists Were Best Placed to Lead Venezuela After Maduro <https://www.wsj.com/politics/national-security/cia-concluded-regime-loyalists-were-best-placed-to-lead-venezuela-after-maduro-24b0be1a>

Unidos ya que su primer mandatario declaró que la líder opositora “no tenía ni el apoyo, ni el respeto de la población de su país”¹². Por otra parte, el acuerdo de exportación de crudo¹³, anunciado por el presidente Donald Trump a principios de enero 2026, volvió a poner en primer plano los intereses geoeconómicos de los Estados Unidos y no dejó de enviar una señal perturbadora al mercado energético. No obstante, la iniciativa se enfrenta a enormes obstáculos industriales¹⁴ y financieros¹⁵, remitiendo en última instancia a la esclerosis del estado venezolano para redinamizar su actividad económica.

En el plano interno, cabe observar que la acefalía del país inauguró, al menos durante los primeros días luego de la operación de enero, un ciclo combinando ciertas concesiones y un endurecimiento relativo del régimen, con atribución de facultades excepcionales justificadas por la crisis. A nivel regional e internacional, las alianzas como la Organización de Estados Americanos (OEA) o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) se perdieron en vagas declaraciones acerca del derecho internacional y se mostraron divididas¹⁶, mientras gran parte de los gobiernos del continente, incluidas las poblaciones¹⁷, apoyaron abiertamente la intervención y la captura de Nicolás Maduro. En cuanto a China y Rusia, amenazas hemisféricas para algunos, contrapeso multipolar y socios estratégicos para otros, su papel se redujo hasta el momento al de espectadores.

LA NATURALEZA POLÍTICA Y GEOPOLÍTICA DE VENEZUELA

El cambio de rumbo que acaba de ocurrir a principios de 2026 en Venezuela difícilmente se puede interpretar sin relacionarse con la naturaleza política y geoestratégica profunda de la región. Por eso, es imprescindible volver atrás en la historia del país bolivariano para entender la fisonomía política del régimen de Caracas y de sus socios estratégicos.

A partir de 1992, el país bolivariano surge como un polo de contestación de los Estados Unidos, con el surgimiento de Hugo Chávez y su movimiento de cepa nacionalsocialista. Entre los años 1970 y 1990, el país sufrió las consecuencias de un giro hacia políticas neoliberales, cuya vocación de vasallaje y ofensiva económica ha sido bien descrita por autores como John Perkins¹⁸ o Mehra Baradaran¹⁹. El primero, autodefinido como un guerrero financiero en su libro *Confesiones de un gángster económico*, lo relató en los siguientes términos: “En 1973, los precios del crudo se dispararon por efecto del embargo decretado por la OPEP y el presupuesto nacional venezolano se multiplicó por cuatro. El

12 "No tiene el respeto ni el apoyo": en qué lugar quedan María Corina Machado y la oposición de Venezuela tras la captura de Maduro. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cvgr610v3nyo>

13 Venezuela to export \$2 billion worth of oil to US in deal with Washington <https://www.reuters.com/business/energy/venezuela-us-talks-export-venezuelan-oil-us-sources-say-2026-01-06/>

14 <https://x.com/GordoGeos/status/2009006891662496140>

Vease también *An Estimate of Recoverable Heavy Oil Resources of the Orinoco Oil Belt, Venezuela* <https://pubs.usgs.gov/fs/2009/3028/pdf/FS09-3028.pdf>

15 Trump says US companies will invest billions in Venezuelan oil production. Experts aren't so sure <https://www.theguardian.com/us-news/2026/jan/06/trump-oil-companies-venezuela>

16 <https://www.perfil.com/noticias/internacional/argentina-bloqueo-una-condena-de-la-celac-a-eeuu-por-la-detencion-de-maduro.phtml>

17 <https://www.posta.com.mx/mexico/america-latina-rechaza-autoridad-de-eu-en-venezuela-apuestan-por-oposicion-senala-encuesta/v12146781>

18 Perkins, J. (2004). *Las confesiones de un gángster económico*. Lectulandia.

19 Baradaran, M. (2024). *The Quiet Coup. Neoliberalism and the Looting of America*. Norton & Company.

pistolero económico puso manos a la obra. La banca internacional volcó sobre el país empréstitos a raudales con que construir vastas infraestructuras, proyectos industriales, y los rascacielos más altos del hemisferio. En la década de 1980, empezaron a llegar los sicarios financieros de variante corporativa. Era para ellos la gran oportunidad de empezar a practicar el oficio aprendido. Las clases medias venezolanas habían cobrado un tamaño considerable y representaban un mercado abierto para toda clase de productos. Al mismo tiempo, quedaba un sector muy numeroso de pobres dispuestos a trabajar en factorías y maquiladoras. A continuación se hundieron los precios del crudo y Venezuela no pudo pagar sus deudas. En 1989, el FMI impuso severas medidas de austeridad y Caracas fue presionada para colaborar con la corporatocracia de muchas maneras. La reacción venezolana fue violenta. En los disturbios murieron más de doscientas personas. Atrás quedaba la ilusión del petróleo como manantial inagotable de riqueza. Entre 1978 y 2003, la renta venezolana per cápita cayó más de un 40 por ciento”.

[...] Casi todos los países congregados por nosotros, los gángsteres económicos, bajo el paraguas del imperio global han corrido una suerte parecida. La deuda del Tercer Mundo sobrepasa los 2,5 billones de dólares y su coste —más de 375.000 millones de dólares al año según datos de 2004— excede el total de lo que gasta el Tercer Mundo en sanidad y educación, y equivale a veinte veces toda la ayuda extranjera anual que reciben los países en vías de desarrollo. Más de la mitad de la población mundial sobrevive con menos de dos dólares al día por cabeza, más o menos lo mismo que recibía a comienzos de la década de 1970.

[...] La demanda [de petróleo] cobró especial urgencia después del 11 de septiembre de 2001, cuando Washington temió que se cerrasen los estrechos de Oriente Próximo. Para colmo, Venezuela, el tercer proveedor de Estados Unidos, acababa de elegir a un presidente populista, Hugo Chávez, que se pronunciaba enérgicamente en contra de lo que él llamaba el imperialismo estadounidense, y amenazaba con recortar los suministros de petróleo a Estados Unidos. Los gángsteres económicos habíamos fracasado en Iraq y en Venezuela, pero tuvimos éxito en Ecuador. En aquellos momentos se trataba de ordeñar la vaca hasta la última gota”.

En este contexto, la insurrección del Caracazo, en 1989, supuso una importante conmoción social, a partir de la cual Hugo Chávez intentó en vano tomar el poder mediante dos golpes de Estado. Inició entonces una relación fusional con La Habana, que se encontraba entre la espada y la pared en el plano económico y buscaba un sustituto al aliado soviético. En 1998, Fidel Castro apoyó la campaña electoral del líder bolivariano proporcionándole efectivos de la inteligencia cubana²⁰. Un hecho medular es que también la CIA²¹ parece haber prestado su apoyo a la campaña respaldando al bando chavista.

La victoria electoral de Hugo Chávez y del Movimiento Quinta República en diciembre 1998 ratificó la infiltración integral del Estado venezolano por parte de Cuba, bajo el pretexto de llevar adelante un proceso de integración binacional. La industria petrolera, el sistema social y educativo, los servicios de inteligencia, las fuerzas armadas, los organismos descentralizados y las industrias públicas fueron infiltrados sucesivamente, bajo el barniz institucional de una prestación multisectorial de servicios, para desembocar

20 González, S. (2012), *La CIA, Fidel Castro, el Bogotazo y el Nuevo Orden mundial*, Spooks Books.

21 *Ibid.*

finalmente en una especie de unidad político-administrativa entre las dos naciones. Esta realidad ha sido bien descrita por los autores venezolanos de la obra *La invasión consentida*²².

“Hugo Chávez ha completado un ciclo y los Castro tienen mucho que celebrar. Sus hombres están presentes en toda Venezuela. En el palacio presidencial de Miraflores, siempre al lado del mandatario; en los ministerios, institutos y empresas estatales. Comparten la administración de los puertos, tienen su propia plataforma de aterrizaje en la rampa presidencial del aeropuerto internacional Simón Bolívar y han penetrado los cuarteles y las bases navales, gracias a un convenio militar secreto, firmado en 2008. Además, están desplegados en todo el territorio nacional, al frente de los principales programas sociales.

El gobierno cubano conoce toda la base de datos de los venezolanos. Tiene pleno acceso a la oficina de identificación y migración. Está al tanto de cada transacción civil y mercantil que hacen los venezolanos en los registros y notarías; maneja los softwares de la administración pública y redes de fibra óptica. Por si fuera poco, tiene un panorama detallado del sistema eléctrico nacional, de la industria petrolera y un “mapa muy muy completo” —lo ha dicho Chávez en su informe anual de 2009— de las reservas minerales del país. La “integración” entre la potencia petrolera y la mayor de las Antillas significa un verdadero éxito para el viejo proyecto castrista de expansión en América Latina. Se trata de una integración asimétrica. El gobierno de Chávez no tiene ninguna influencia política real en Cuba, más allá de la importante ayuda económica que le ofrece. Una cosa es que le rindan homenaje y le tiendan la alfombra roja cada vez que pisa la isla. Otra, su conocimiento de la administración y el aparato estatal cubano. La relación entre ambos países es tan fluida como desigual.

Hugo Chávez subvenciona a Cuba con el envío de más de 100 mil barriles de petróleo diarios en condiciones preferenciales, centenares de proyectos, créditos, donaciones y la compra de productos y servicios. Su administración paga cada año aproximadamente 5 mil millones de dólares por miles de trabajadores cubanos, que manejan programas de salud, educación, cultura, deporte y formación política en Venezuela. El principal benefactor de La Habana, el único, es paradójicamente su mejor cliente, el más agradecido, uno que se comporta como si estuviera en deuda.

Los venezolanos son testigos de un fenómeno único, uno de los más peculiares en la historia de América Latina y de la geopolítica mundial: el de la sumisión voluntaria de una nación rica, de más de 900 mil kilómetros cuadrados y 30 millones de habitantes, a otra ocho veces más pequeña y tres veces menos poblada. Nunca antes habían visto un apego similar a un gobierno extranjero. Jamás, semejante fervor. El Estado con las mayores reservas petroleras del planeta (296 mil 500 millones de barriles) gira, espontáneamente, como un satélite en la órbita de una isla pobre, con una economía fosilizada y parasitaria. Cada año, Hugo Chávez festeja puntualmente el comienzo de esa historia”.

Este anclaje estructural permitió a La Habana disponer no solo de un sistema de financiación permanente y de suministro gratuito de petróleo hasta la fecha, sino de un

22 Maldonado, D. G. (2019), *La invasión consentida*, Penguin Random House.

verdadero *proxy* geopolítico. En 2002, una parte de la clase política y la burguesía venezolanas se opuso en cierta medida a la maniobra de injerencia cubana. En abril del mismo año, fracasó un golpe de Estado contra Hugo Chávez, seguido de una huelga de la industria petrolera. Washington se había involucrado por un lado en socavar la legitimidad de Hugo Chávez mediante una intensa guerra por el ámbito social (*political warfare*), llevada a cabo con ramificaciones internacionales²³. Por otro, los servicios de inteligencia cubanos y estadounidenses habían informado de la preparación del golpe a la guardia pretoriana del líder bolivariano²⁴. Quedó así evidenciado que Washington trabajaba en distintos planos para fomentar la polarización de Venezuela e de ahí incentivar la confrontación entre el polo socialista bolivariano y el campo democrático-liberal. Este esquema estratégico, muchas veces repetido a lo largo de la historia global, tiene que ver con un conflicto dialéctico incentivado, es decir a un enfrentamiento fabricado cuya dinámica es orientada en beneficio de un proyecto invisibilizado de transformación y reconfiguración.

Después de esta secuencia, la cooperación entre Venezuela y Cuba se reanudó con más fuerza, mientras Caracas se hundía en una cruzada autoritaria y la depresión económica²⁵. Nicolás Maduro, formado en La Habana durante los años 1980, tomó el relevo político en el palacio presidencial de Miraflores en 2013 y mantuvo la cooperación con Cuba. La crisis migratoria alcanzó su apogeo en 2017²⁶, mientras la economía negra, sustentada por el narcotráfico, el crimen organizado y la elusión de las sanciones económicas, mantuvo a flote el aparato militarizado. La guerra por el ámbito social, con fines de polarización interna y externa, siguió aplicándose sobre el país, siempre con el objetivo de demonizar al régimen chavista y madurista, mientras los servicios de inteligencia norteamericanos y cubanos fomentaban el *statu quo*, promoviendo figuras de oposición política que impedían el surgimiento de rupturas reales al chavismo.

Esta oposición controlada es consubstancial al esquema dialéctico que mencionamos antes. Cuando un conflicto está fomentado entre dos polos antagonistas, el tercer polo que árbitra el conjunto trabaja para mantener a los dos campos involucrados en una arena conflictiva administrada, donde un actor se presenta informacionalmente como opositor, cuando no lo es en realidad. La última figura política a la fecha que forma parte de este esquema es la de María Corina Machado, vanagloriada del Premio Nobel de Paz en 2025 y aureolada en muchos *think tanks* occidentales²⁷. Bajo la apariencia de una ferviente disidente al madurismo, ella ha facilitado en la práctica agenda programática²⁸ de este último y se articula íntimamente con las entidades que moldean esta arena.

LA CABECERA CUBANA

23 *Venezuela, manuel de guerre économique appliquée* <https://www.epge.fr/venezuela-manuel-de-guerre-economique-appliquee/>

24 Erel, A. (2004), *Daily Press Briefing del 24 de noviembre de 2004*, Deputy Spokesman Washington. <https://web.archive.org/web/20050204143019/http://www.state.gov/r/pa/prs/dpb/2004/38758.htm>

25 Entre 2013 y 2018, Venezuela vio caer su PBI en un 52 %, mientras que en la década de 2000 Caracas producía un promedio de 3,45 millones de barriles de petróleo al día. Veinte años después, la producción cayó a 1,9 millones de barriles diarios y rondó los 960 000 barriles diarios en 2019 (según la OPEP).

26 Las Naciones Unidas estimaron el volumen de emigrantes venezolanos a ocho millones de personas en 2025.

27 *Venezuela's Democratic Transition Needs Women, Including Machado* <https://www.cfr.org/articles/venezuelas-democratic-transition-needs-women-including-machado>

28 Entre otros elementos con la Ley para el Desarme y Control de Armas y Municiones ratificada en 2013.

Cuba es una pieza clave en el escenario americano. Después de los Estados Unidos, la isla caribeña ha sido la segunda potencia del continente en materia de acción intervencionista. Desde la llegada al poder de Fidel Castro en 1959, ha interferido en veintiuna naciones sudamericanas mediante expediciones militares directas, guerra política y económica, formación de cuadros políticos y militares, suministro de armas o apoyo múltiple a las iniciativas insurreccionales.

Cuba desarrolló esta agenda apoyándose en el paraguas informacional que le proporcionó la Guerra Fría y su aliado soviético. Pero su papel de perturbador se concibió principalmente bajo la conducción de los Estados Unidos, en particular en las altas esferas del *Council on Foreign Relations* y la CIA. De este modo, La Habana se convirtió en lo que podría llamarse un *proxy* ambiguo de Washington, construido por etapas como una amenaza comunista hemisférica, con el objetivo de tapar cualquier vínculo incestuoso entre las dos potencias y ocupar el terreno ideológico del comunismo a nivel continental.

Fidel Castro fue reclutado²⁹ desde el principio por la inteligencia estadounidense, a través de la *United Fruit Company*, implantada en toda América Central. Hizo sus pruebas en la República Dominicana y en Colombia en 1948, con la crisis del Bogotazo, fomentada entre bastidores por los nuevos servicios exteriores creados en este momento por Washington (CIA). Su papel consistió primero en instalar el espectro del comunismo en Colombia, antes de extender a escala regional una estrategia de polarización y desestabilización, apoyada tanto de forma abierta por la Unión Soviética, como de modo encubierto por Washington. Dicho de otro modo, la lucha castro-comunista, radicada en la toma del poder político-estatal mediante la violencia armada, constituyó un vector de intervención y desestabilización regional, apoyado por los Estados Unidos y por la Unión Soviética. Encontramos de nuevo aquí una trama dialéctica, acompañada de una falsa dicotomía reificando el antagonismo orquestado.

El factor estratégico más importante no ha sido la potencia perturbadora de la isla caribeña como tal, obviamente muy relativa en cuanto a su peso e intensidad, sino la resultante de esta dialéctica geopolítica utilizada por los Estados Unidos y sus aliados. Entre 1947 y 1990, a lo largo de cuatro décadas, generó una verdadera remodelación del continente, que no pudo percibirse como estando directamente vinculada a la ofensiva unilateral de los Estados Unidos y que condujo al parasitismo, e incluso a la destrucción controlada, de los aparatos políticos y económicos de las sociedades latinoamericanas³⁰.

En paralelo, el desarrollo de la economía de la droga, primero con el estadounidense Paul Helliwell y con el dictador cubano Fulgencio Batista en los años 1950 y 1970, se volvió orgánico en torno a Cuba para financiar clandestinamente esta agenda no convencional. Citamos aquí las palabras de Paul L. Williams, autor de la obra *Operation Gladio*: “*En Cuba, Santo Trafficante y su familia seguían cortando la heroína con azúcar antes de entregarla a los distribuidores de Nueva Orleans, Miami y Nueva York. La CIA estableció rutas de tráfico de drogas protegidas hacia estos puertos, mediante el establecimiento de estrechos vínculos con la Asociación Internacional de Estibadores, quien estaba manchada por la mafia que permanecía bajo el yugo de Rosario “Saro” Mogavero. El*

29 Ver las obras de Nelson Machin (*La Cruz de Cuba. Dos caras de la CIA*) y Servando González (*La CIA, Fidel Castro, el Bogotazo y el Nuevo Orden mundial*).

30 Soulard, F (2026). *Combatir en el Nuevo Mundo*. Dunker.

*transporte de la mercancía por todo el país fue facilitado por Jimmy Hoffa y otros líderes de la Hermandad Internacional de Camioneros, que colaboraban con empresas de transporte pertenecientes a la mafia, incluida la Long Island Garment Trucking Company, dirigida por John Ormento*³¹.

En México, la formación de los cárteles de Guadalajara y, posteriormente, el de Sinaloa, fue patrocinada³² por la CIA, mientras los fondos alimentaban una agenda paraestatal consolidando la estrategia dialéctica mencionada anteriormente³³.

Cuba, y en menor medida Venezuela, se convirtieron así en una vía principal de ingreso de drogas a los Estados Unidos, en particular a través del eje constituido entre los dos puertos de Mariel y Miami, entre los cuales el volumen anual de intercambios ilícitos es estimado hoy en día por algunos observadores en aproximadamente 400 000 millones de dólares. A su vez, la agenda de lucha antidroga permitió a los Estados Unidos blanquear esta economía negra en la superficie mediática, e inclusive disimular formas de injerencia en los países blancos, como fue el caso del *Plan Colombia* iniciado en 1999. Para este último, de modo similar al esquema dialéctico que introducimos más arriba, la amenaza sembrada por las redes narcotraficantes permitió justificar una agenda intervencionista avalando acciones de inteligencia, de cooperación y formación militar, u otros tipos de operaciones especiales.

Después del año 1990, con la retirada de la ex-Unión soviética, la polarización conflictiva se trasladó estratégicamente sobre el eje político-ideológico ubicado entre el capitalismo y el "socialismo del siglo XXI" encarnado por Cuba y Venezuela. Esta dicotomía, artificialmente diseñada, permitió establecer una amenaza identificada con el socialismo a nivel continental, mantener un nivel de confrontación y aplicar una presión para alinear las repúblicas iberoamericanas con la agenda de Washington. De este modo, durante las dos últimas décadas, el binomio formado por La Habana y Caracas permitió inmiscuirse en la agenda de los demás países sudamericanos, instrumentalizando las reticencias y la búsqueda de autonomía nacional que se formaban espontáneamente en la periferia de la hiperpotencia norteamericana. El ciclo geopolítico denominado "progresista" que comenzó en la década de 2000 fue una manifestación ampliada de este designio. Empujó por un lado las formaciones proclives al modelo estatal progresista a tejer alianzas y repelar en la superficie el capitalismo tutelar. Por otro, forzó el acercamiento de los países reacios a la amenaza del "socialismo tropical" a la órbita de los Estados Unidos, empujándolos a negociar tratados de libre comercio y a alinearse con el marco normativo de la democracia liberal.

LAS EVIDENCIAS DE UNA PUESTA EN ESCENA EN CARACAS

Volviendo al caso particular de Venezuela, podemos ahora poner en perspectiva los elementos observados en torno a los acontecimientos del 3 de enero de 2026 con la trama kafkiana de esta conflictividad americana.

31 Williams, Paul L. (2015). *Operation Gladio*. Prometheus Books.

32 Webb, G (1998). *Dark Alliance*. Seven Stories Press.

33 Williams, Paul L. (2025). *Ibid*.

El primer elemento convergente se refiere al carácter teatral y caricaturesco de la expedición del 3 de enero de 2026. En la mañana de ese mismo día, los helicópteros de las fuerzas especiales norteamericanas penetraron sin obstáculos en el cielo de Caracas, sin que se activaran ni se utilizaran los sistemas de detección y el armamento portátil de defensa antiaérea³⁴, ampliamente preparados y plebiscitados por el ejército venezolano en la fase anterior de escalada. Las defensas de corto, medio y largo alcance parecen haber sido neutralizadas por decisión, no por destrucción cinética³⁵. No obstante, fueron reportados ataques contra algunas estructuras militares y de comunicación³⁶, que causaron un total de 80 víctimas mortales según el balance oficial³⁷ del gobierno venezolano.

Un poco más tarde, el jefe de Estado capturado aparecía en imágenes generadas artificialmente con cuatro atuendos diferentes³⁸. Más atrás, en septiembre de 2025, la secuencia de destrucción de una embarcación pesquera sospechada de transportar drogas fue señalada por analistas y por las mismas instituciones venezolanas como creada artificialmente³⁹. A este panorama se suma la ausencia de combates en tierra o de movimientos urgentes de tropas durante la operación de principios de enero 2026, si bien hubo ciertos enfrentamientos internos luego de declararse el estado de excepción. Cabe señalar que las víctimas oficialmente reportadas en el asalto a la seguridad inmediata a Nicolás Maduro eran principalmente cubanas⁴⁰, lo cual resalta los argumentos anteriores sobre la presencia de Cuba en el aparato militar venezolano.

El segundo elemento tiene que ver con la explotación a pleno de la expedición en el plano comunicacional. Por un lado, el primer mandatario estadounidense publicó la secuencia de los helicópteros y los ataques nocturnos con el fondo musical de *Fortunate Song*⁴¹ (y *La Macarena*⁴²), transportando al oyente directamente en el ámbito de la acción en vivo y en la atmósfera bipolar de la Guerra Fría. Por otro lado, se viralizaron imágenes insípidas de edificios civiles y vehículos destruidos por el ataque, sin indicaciones particulares sobre su contexto y su autenticidad⁴³. Las secuencias que mostraban las concentraciones espontáneas de venezolanos celebrando la caída de Nicolás Maduro resultaron ser en gran parte tomadas de hechos anteriores. A continuación, el presidente Donald Trump elogió la misión cumplida por los Estados Unidos y el futuro condicionamiento que se iba a aplicar al gobierno de Caracas, al mismo tiempo que reducía la complejidad de la situación estratégica con un discurso ultra-voluntarista. Cabe señalar también que una campaña de influencia siguió rápidamente este paso en el plano geopolítico al anunciar un giro ofensivo de los Estados Unidos hacia Groenlandia, Irán, Rusia y China, lo cual se confirmó dos meses más tarde con el inicio de la Guerra de Irán junto con la movilización de Israel el 28 de febrero.

34 MANPADs.

35 https://x.com/pati_marins64/status/2008206623202804028

36 <https://x.com/sentdefender/status/2007898984917184664>

37 <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20260104/venezuela-40-muertos-bombardeos-estados-unidos-125360095>

38 *The Venezuela Production*. <https://substack.com/home/post/p-183386178>

39 <https://substack.com/inbox/post/183386178>

40 *Cuba says 32 of its citizens killed in Maduro extraction* <https://www.reuters.com/world/americas/cuba-says-32-its-citizens-killed-maduro-extraction-2026-01-05/>

41 <https://x.com/OrlvndoA/status/2007488472635064714>

42 <https://x.com/DI313/status/2007356508154278206>

43 <https://substack.com/inbox/post/183386178>

Otro elemento tiene que ver con el proceso judicial llevado adelante contra Nicolás Maduro. Cualquier juicio verdadero contra un jefe de Estado extranjero implicaría enfrentar una serie de obligaciones y obstáculos jurídicos que podrían paralizar en cualquier momento el proceso judicial, sin contar el problema planteado por la guerra jurídica extraterritorial y la caza selectiva de las élites políticas en el extranjero. En este sentido, es razonable esperar una dilatación del proceso judicial, como de hecho se ha ido notando durante los dos últimos meses, al mismo tiempo que distintos elementos mediáticos fueron puestos en escena para alimentar la controversia sobre el narcotráfico y la guerra jurídica ejercida con fines políticos.

PERSPECTIVAS

La matriz estratégica que acabamos de destacar ayuda a comprender la naturaleza de los sucesos en Venezuela y las direcciones hacia las que puede evolucionar el entramado actual.

La larga presencia de Cuba en la infraestructura político-económica de Venezuela, así como la estrecha relación de los altos dirigentes de La Habana con los servicios de inteligencia estadounidenses, tiende a descartar la versión de una operación llevada a cabo exclusivamente desde el exterior, aunque ésta contara con el apoyo de algunos miembros de la dirigencia venezolana, en particular la ex-vicepresidenta Delcy Rodríguez. Como lo hemos mencionado, el régimen venezolano no es estructuralmente un rival de Washington. Es un aliado íntimo de Cuba, este último siendo uno de los principales satélites de los Estados Unidos en la región para desplegar una política de predominio hemisférico basado en un esquema dialéctico.

Suponiendo que hubiera habido una traición interna en el marco de un gobierno decidido a hacer frente a cualquier intromisión estadounidense, hubiese sido lógico comprobar en el terreno la puesta en marcha de los dispositivos de defensa antiaérea, así como algunos movimientos de tropas, aunque fueran caóticos y dispersos. Este punto contradictorio en los hechos ha sido desde temprano objeto de una campaña informativa para confundir las percepciones y asociar la ausencia de reacción defensiva de Caracas al éxito de una misión de la CIA ejecutada antes de la expedición de enero 2026⁴⁴. El objetivo táctico en este contexto es desdibujar los hechos centrales de la operación de enero 2026 e instalar la idea de una traición interna o de una falla de los dispositivos defensivos. Otras versiones relatan el diálogo que existió entre los dos gobiernos bien antes de llegar a principios del año 2026⁴⁵. Lo que evidencia esta agenda infomacional es en definitiva un esfuerzo permanente para mantener encubierta la relación Washington-Caracas-La Habana y compartimentar las percepciones entre entidades estatales entonces presentadas como estancas y autónomas.

Salvo que se produzca un cambio radical en la política exterior hacia Cuba — lo que Donald Trump y Marco Rubio ya van insinuando —, nada indica por el momento que se

44 *CIA Operations in Venezuela That Are Now Public* <https://www.military.com/feature/2026/01/03/cia-operations-venezuela-are-now-public.html>

45 *Exclusive: US talks with hardline Venezuelan minister Cabello began months before raid* <https://www.reuters.com/world/americas/us-talks-with-hardline-venezuelan-minister-cabello-began-months-before-raid-2026-01-17/>

haya iniciado un giro estructural con su socio histórico venezolano, cuya presencia sigue siendo una pieza clave para los Estados Unidos en el marco de su gran estrategia continental. Entendemos que la cabeza del régimen ha sido extraída y substituida por otra, la de Delcy Rodríguez, en coordinación encubierta entre todas las partes y bajo el motivo abierto de derrocar a un dirigente retratado como corrupto. El hecho de que el suministro energético de Cuba se haya diversificado, teniendo a México como su principal proveedor desde 2025, constituye una variable importante, pero secundaria a la hora de explicar cómo La Habana ya se está acomodando momentáneamente a las reformas petroleras anunciadas en la superficie. Esto no quita que la sociedad cubana se encuentra efectivamente en muy mal estado económico.

La agenda en marcha sigue siendo la de una desestabilización y de un control discrecional del país bolivariano. La destitución de Nicolás Maduro por la fuerza sirvió de pretexto para teatralizar un gesto con muy alta resonancia a nivel internacional e impulsar un endurecimiento relativo del régimen. En el estado actual de su estructura industrial, las reservas petroleras tienen su importancia en el patrimonio nacional, pero no constituyen una promesa geoeconómica susceptible de hacer despegar el crecimiento nacional. El dinamismo económico, condicionado fundamentalmente por la apertura política y las inversiones financieras masivas, depende en última instancia de la modernización del aparato institucional del país, lo cual no figura por ahora en la agenda, al margen de algunas reformas anunciadas⁴⁶ en sintonía con los criterios de Washington.

Precisamente, la opereta estratégica que hemos retratado exige que el régimen venezolano finge en cierta medida una evolución de su agenda programática según las solicitudes de Washington. De hecho, no parece estar en su agenda el desarrollo de un nuevo tipo de vínculo con las bases sociales respecto al liderazgo del estado bolivariano y al modelo nacional. Al continuar la erosión conflictiva del país, esta curva descendiente podría dar lugar a una forma de mayor internacionalización de la gobernanza de Venezuela, una modalidad que se está experimentando precisamente en Ucrania⁴⁷ y Gaza⁴⁸. En substancia, los Estados fallidos, a raíz de los procesos de crisis o guerra, pueden ser insertados en una arquitectura de administración y reconstrucción en la que las decisiones y los flujos financieros están siendo controlados por nuevos árbitros internacionales. Semejante perspectiva no es incompatible con la sustitución de las autoridades actuales de Venezuela por otras, incluso por vía electoral, teniendo en cuenta que el sistema nacional de voto electrónico está controlado por Cuba y se ha utilizado en varias ocasiones para fines arbitrarios. De hecho, ya es así dada la intromisión de Cuba y los Estados Unidos en todos los asuntos internos de Caracas.

Recordemos que casi 10 millones de venezolanos han emigrado hacia el exterior en consecuencia directa o indirecta del injerto conflictivo que se le aplicó desde fines de los años 1990, sin contar la estrepitosa fuga de riqueza nacional. En contraste con el lema recurrente que asocia esta situación con el fracaso del socialismo, cabe recalcar que este injerto ha sido importado y fomentado desde las usinas estratégicas de los Estados Unidos y de sus aliados. Es determinante resaltar que esta matriz conflictiva, acompañada de sus

46 Los 6 anuncios más importantes de Delcy Rodríguez: salario, reformas y modernización del Estado <https://www.elnacional.com/2026/04/6-medidas-con-las-que-delcy-rodriguez-busca-reformar-el-estado/>

47 A Marshall Plan for Ukraine <https://escapekey.substack.com/p/a-marshall-plan-for-ukraine>

48 The 20-point plan for Gaza <https://escapekey.substack.com/p/the-20-point-plan-for-gaza>

disfraces cognitivos, ha sido un eje central de la formación geopolítica del continente, aunque sigue siendo paradójicamente un “objeto estratégico no identificado” en muchos círculos académicos y diplomáticos.

Lo que acaba de suceder en Venezuela ofrece una manifestación observable e interpretable, entre muchísimas otras, de este esquema estratégico vigente a nivel continental. Una de las principales características de esta dinámica es de disociar permanentemente el estrato de los fines estratégicos reales, del de los objetivos declarados por los actores beligerantes y del de la acción táctica y operativa. Si bien este desacople no es nuevo en sí en los estudios sobre la estrategia, el conflicto orquestado se involucra muy creativamente en el campo inmaterial para engañar las percepciones y bloquear el acceso a la profundidad estratégica de la correlación de fuerzas. En otras palabras, el conflicto fabricado y la confusión perceptiva son las dos caras de una misma moneda y motorizan la transformación deseada. Las falsas dicotomías diseñadas entre Caracas, La Habana y Washington sirven de escudo cognitivo para invisibilizar las ambiciones de fondo, mientras los actores en pugna están empujados hacia dos lados opuestos del espectro de confrontación. Estos principios forman el corazón de la mecánica dialéctica. Esta última es constitutiva del orden estratégico iberoamericano.

Para una gran mayoría de las élites latinoamericanas, la compartimentación conceptual entre las entidades nacionales y sus veleidades mutuas sigue siendo un pilar cardenal de las doctrinas geopolíticas. Este abordaje asume que la oposición entre clases sociales, entre formaciones políticas o entre entidades estatales se da naturalmente y estructura por lo tanto los conflictos. Basta observar lo que está sucediendo en Venezuela para comprobar que esta interpretación materialista no cuadra con los datos de la realidad. La trama conflictiva que observamos es más amplia e invita a ir más allá de lo que las escuelas geopolíticas han descrito históricamente en sus miradas. Tal sesgo no es un tema menor. Si extendemos la mirada a otros casos, podremos discernir que numerosas problemáticas de fondo de la región remiten de cerca o lejos a esta arquitectura dialéctica. No pensarla equivale a perpetuar un considerable atraso estratégico.